

Páginas Escogidas

Sudor y sangre

Por Giovanni Papini

El espíritu ha triunfado una vez más de la carne; pero el cuerpo es ya solamente un tronco que sangra y se deshace. La tensión del extremo contraste ha violentado hasta las raíces su parte terrestre, y suda como si hubiera realizado un trabajo insupportable. Suda por todas partes; pero no solamente con ese sudor que cae de las sienes del hombre que camina al sol o trabaja en el campo o delira con la fiebre. Sobre la hierba del Monte de los Olivivos vierte la sangre que ha prometido a los hombres. Gruesas gotas de sangre, mezcladas al sudor, caen sobre la tierra como una primera ofrenda de la carne sometida. En el principio del triunfo definitivo, como desahogo y descanso de aquella humanidad suya, que es la mayor carga de su expiación.

Entonces, de aquellos labios húmedos de lágrimas, húmedos de sudor, húmedos de sangre, brota la nueva oración: —Padre mío, si no es posible que este cáliz se aparte de mí sin que lo beba, hágase tu voluntad. ¡No como yo quiero, sino como quieres tú!

Una voz filial

Es el caso de hablar

(Paráfrasis de un poema de M. A. Asturias)

Por Luis Galindo

Madre, te bendigo, porque hiciste de tu hijo, un hombre, total e íntegramente humano. Triunfó en la vida. Ha partido y viene al caso, hablar de su retorno. Si miras regresar, en un día festivo, un peregrino, que en las manos luce joyas preciosas y de famoso andar y de altanera pose, que refleje dinero o mucha buena suerte, no salgas a encontrarlo, probable no es tu hijo.

Madre, si al contemplar el sendero, tu alma se conturba y por la pared, miras que se asoma un viandante, orlado de gran prestigio, sable de rica empuñadura, de mano victoriosa y semblante de seguir adelante, mucho puede valer eso, mas vale poca cosa, la espada poderosa, el relucir del oro y el aplauso y prestigio; no salgas a encontrarlo, probable no es tu hijo.

Madre, si al aspirar el perfume de una flor en uno de esos días otoñales, grises y pensativos y oyes una voz que te dice: ¡Señora, por el camino viene un gran hombre, con su amada del brazo, ha andado todo el mundo, en su pupila diáfana trae la añoranza del mar y un gusto de aventura en su cáliz de mieles!; no salgas a encontrarlo, probable no es tu hijo.

Madre, si en época lluviosa y después de la cena, junto a un fogón, meditas con desgano, oyes la lluvia que en el tejado cae y de pronto, portón y viento silban... alguien ha penetrado, las sienes descubiertas y en las manos sus herramientas dóciles; álzate a encontrarlo, tienes mucho derecho a abrazar a tu hijo, de quien supiste hacer un hombre y que hoy retorna de luchar con la vida con un salario ganado.

"Madrecita . . ."

Por Aracely del Carmen Recinos Beltrán

Hoy contemplé el despertar del sol, a la orilla del mar. Una ráfaga amarillenta coloreó el horizonte, naciendo el encanto de recordar la infancia, cuando exclamé ¿qué es la vida? al vaivén de la brisa, escuché de tus labios: a tu edad, es bella y promisoriosa. Un espejo donde se reflejan inquietudes, fantasías, melodías de ensueño... cristal celestrial como el artista crea, diluye el conjunto de celajes primaverales.

Revivir ese paraíso, es sentir emoción de transportarme en el tren del parque infantil... ensueño de ir a matiné... lo gracioso que era montar a caballo... enfermedades que existieron, con ayuda tuya desaparecieron... seguridad que sentí, cuando ayudabas a hacer mis deberes... frescor de aquellas noches de tormenta que invitaron a contemplar tras el cristal la lluvia, explicándome que cada época es diferente; ya que no existe en este planeta ninguna flor, ningún celaje, ni una nube idéntica. Es ley que la totalidad tenga diferencias dentro de sí para sublimarse en belleza mágica que más tarde se esfumó.

Aranancé la primavera, época de serenatas... ilusiones... despertar de las emociones, confesándola con la mirada, en ese lapso comprendí que tenía una amiga ya que en un atardecer escuché: Hija, que pasaría si él no tuviese un nombre, todavía las aguas del mar estarían solamente rizadas por su sencillo vaivén. Bastaría seguir soñando y prepararse para cuando el abanico del viento decida despertar se abre en él las olas del querer... comunicándome en ese instante que la vida, ya no sería un espejo; sino una barquilla en medio de un océano a merced de olas dispuestas acojer alegrías y tristezas que vienen y van llevando en sus espumas lo más sublime que es el amor, unión de almas, comprensión mutua, repiques de cariño.

Mi horizonte está allí en los paisajes compartidos, anhelos realizados, de que la existencia se forma en colores diversos de acuerdo con las variaciones del tiempo; algunas veces será grisáceo como la neblina de la tristeza que no permite ver las maravillas de la naturaleza, si resultara ser azul de la tranquilidad, el alma se transformará en cuna para cobijarnos en un abrazo y si fuese verde penetrará en el corazón multitud de ilusiones del color de la felicidad.

Hoy que te encuentras a mi lado, debo confesarte que esos consejos es ver la fragancia, la juventud, la belleza de lo que en años pasados tal vez no supe sopesar lo que valía pero ahora ha ganado magnificencia, esplendor conforme a tus consejos que llegan bajo una nueva apreciación, una nueva perspectiva. Ya no se trata de ese corazón, que no sabía lo que quería, ni hacía donde iba, sino de alguien con sentido de responsabilidad y gusto por la belleza y hero-

— Pasa a la página 73 —

Por José Raúl Flórez

Los viajes tienen generalmente motivos que los vuelven inolvidables, a veces gratos y en otras ocasiones desagradables, pero siempre con un recuerdo que se queda para siempre. Algo ocurrió esta vez durante el vuelo de Miami a Washington, adonde se esperaba que legaríamos a las 7:25 p.m., pero el aterrizaje en el aeropuerto nacional se produjo hasta las 9:30, debido a un tornado sobre la ciudad, por lo que el jet tuvo que efectuar un vuelo de espera de casi dos horas y bajar en el aeropuerto de Carolina del Norte (Raleigh), para reabastecerse de combustible. Ese atraso repercutió desfavorablemente en el grupo de funcionarios del Banco Interamericano de Desarrollo que nos esperaban en el aeropuerto y que tenían preparada una cena de bienvenida para el grupo de periodistas centroamericanos invitados al seminario del BID, que se inició ayer y finalizará el 29 de abril. El suceso ha sido calificado como "algo raro", — y para los que veníamos en ese vuelo fue mucho más—; pero como decimos será un recuerdo de los que jamás se borran. Al salir del aeropuerto soplaban un viento bastante fuerte y con lluvia. Fuimos rápidamente al hotel y de allí al restaurante donde nos esperaban para la cena, un lugar muy bien escogido por su elegancia típica y particularmente por la buena comida. El grupo que nos atendió, muy cordial y simpático, a pesar de que la hora ya era bastante avanzada y estaban "muertos de hambre..."

Las actividades, de acuerdo con el programa, se iniciaron el 25 a temprana hora con una visita a nuestro embajador, Dr. Francisco Bertrand Galindo, en la que también estuvieron presentes los colegas del resto de Centro América, además de los salvadoreños. Pasamos un rato agradable con el embajador y los miembros del personal de la representación diplomática. — Pasa a la página 44 —

Proas de la soledad

Cuanto más meditaba . . .

Por Juan Miguel Contreras

Cuanto más meditaba en lo que había hecho yo de mi vida, más densas las sombras que me rodeaban, hasta no verme.

¿Qué fue de los claros manantiales de mi alma? ¿Dónde, ahora, esos limpios espejos, en los que podían contemplarse las estrellas y en los que hubo alga que no copiara su vuelo?...

Como en tantas otras veces de abatimiento, tomé la Biblia, y lei... lei... ¡Qué rocío bienhechor! Las sombras fueron disipándose, mi imagen reflejada en los espejos del alma... Y mis penas, ¡como una gota que se pierde en el mar de amor de Aquel que vino para redimirnos!

Como el día

Anuncian la llegada del día los suaves esplendores de la aurora y todo es himnos en la naturaleza.

Al igual que el día, que nace con la aurora y va creciendo en luz, hasta la serenidad del ocaso, en que empiezan a coronarlo las estrellas, y, por fin, entra en la noche; así, al igual que el día, ir también en el curso de la vida, dentro de luz interior que crece continuamente, hasta sus últimos serenos destellos, el ocaso, cuando, por fin, entramos en el más allá...

Construyamos un reino de amor

Por Isabel Escobar de Oquei

"Amar al prójimo como a ti mismo", hermoso mandamiento de la Ley de Dios. Nuestra amada patria, en la actualidad pisoteada por los patriotas, en ocasiones dirigidos por extranjeros que no han dado los errores de sus patrias y quieren corregir los ajenos que creen en otro lugar conseguir, a base de engaños, lo que no han podido lograr en su país, necesita que sus buenos hijos cumplan y respeten ese bellísimo mandato que nos dejó Nuestro Señor. ¡Qué distinto sería si así fuese!

Cristo Nuestro Señor vino al mundo a dejarnos un legado de amor y comprensión que tanta falta nos hace a la humanidad entera para construir ese reino de amor que El quiere para sus hijos. Fomentar odio y violencia es destruir no construir, y el Divino Maestro no vino al mundo a odiar sino a amar.

Se dice que en nuestra patria hay injusticia social y así es, pero no sólo en El Salvador, la hay en toda América y en los mal llamados países socialistas y comunistas. Hungría, Checoslovaquia, etc., tienen pobreza grande. Se dice que en esos lugares sólo hay una clase social, que todos son iguales, son cuentos de carrino real, hay pobres y oligarcas quienes son los que disfrutan de todas las comodidades, esto no me lo han contado, yo lo he visto. No es sembrando odio ni violencia que se combatirá la injusticia social, es amando, comprendiendo y dando como buenos cristianos que podemos lograr minimizar ese azote social. Ser cristiano no es pasar rezando y dándose golpes en el pecho y a la vuelta de la esquina haciendo daño al prójimo. Ser cristiano es practicar ese bello mandato: Amar al prójimo como a ti mismo.

¡Educar es hacer patria! Aquí la obra grande que toca realizar a nuestros gobiernos para combatir ese índice tan elevado de analfabetismo que tenemos, dotar de medicamentos, recursos humanos y equipo suficiente a los hospitales del país para poder brindar una verdadera asistencia médica al pueblo, una adecuada legislación que tanta falta nos hace, elevar poco a poco los salarios mínimos, etc., estos entre otros, son puntos básicos para mejorar nuestro nivel de vida y combatir esa tan traída y llevada injusticia social.

No es derramando sangre, segando la vida de personas útiles de diferentes estratos sociales, secuestrando personas que con su posición económica e intelectual generan trabajo para muchísimos salvadoreños, no es envenenando el alma de los jóvenes en quienes está el futuro de la patria con lavados de cerebro que se hacen en distintos lugares de enseñanza y zonas rurales que vamos a construir un reino de amor y una patria mejor y digna para los salvadoreños; con esto lo único que se logra es engendrar más odio del ya existente.

Meditemos todos y aportemos nuestro granito de arena, nunca — Pasa a la página 27 —

Mesa redonda:

Pintura latinoamericana

Por Francisco Aragón

En el auditorium de CAESS, se realizó un diálogo que fue calificado como mesa redonda. Tema: la pintura latinoamericana, con la participación de pintores y críticos de varios países: Jacobo Borges, Marta Traba, Fernando de Sísio, Arcángelo Ianelli, Toño Salazar, que dicho sea de paso sólo anunció el evento; Juan Acha, Carlos Francisco Echeverría, Mercedes Gordillo, Ernesto Avilés, y otros más, todo un grupo que ocupó la mesa principal para iniciar la plática sobre arte.

Se habló bastante, y en principio pareció que entre los participantes había cierta descoordinación en los enjuiciamientos; tenía que ser así, ya que se explicó que el grupo de trabajo era un consejo de varias gentes representativas "en todas las tendencias" y esto era un indicador para que el público pusiera especial cuidado en el diálogo, y en los monólogos.

Se abordó, por ejemplo, el muralismo mexicano, como elemento que sentó las bases en el desarrollo plástico latinoamericano; luego se cayó en aquello de que el arte debe ser enteramente libre, siempre y cuando el artista no se deje absorber por corrientes o tendencias intrascendentes; "yo soy yo y mi característica", dijo uno de los participantes recordando el pensamiento del gran maestro Ortega y Gasset. Se planteó que en arte, en pintura, "el criterio bueno es el que debemos buscar"; luego se entró al análisis de formas, contenido, y a la forma de enfrentar la visión del mundo por parte del artista.

Los críticos de arte en un momento dado parecía que no estaban de acuerdo; Se dio una intención polémica; casi opiniones bien personales que diluyó un poco la atención, pero los participantes en la mesa redonda, como buenos comunicadores, y críticos de arte, superaron el "sisma", y adelante, sin olvidar ideas y plantear criterios sobre la "obra buena, y la obra mala" que a nuestro modo de pensar no trascendió, como elemento de juicio.

Continuó el diálogo con cierto nivel, con planteamientos relacionados siempre con el "contenido y forma", y además lo de la identidad "que no la tenemos lograda" y es realmente importante en una cultura...!

Se cayó después en análisis más ligeros, como la cosmovisión del artista; y de repreguntas de cuándo en verdad se es creador. Se llegó a los diferentes "ismos", y corrientes plásticas del momento hasta propugnar por una pintura latinoamericana, sobre lo cual preguntaron que cuáles eran las características de ella, así lo pidió el doctor, abogado, Nelson García

Bien o mal la mesa redonda que nos ocupa, dejó alguna información, no en lo deseable: Careció, y hay que decirlo, de substancialidad, a pesar de la calidad de los participantes, quienes no dijeron mayor cosa; se limitaron a críticas sin mayor poder de comunicación, un tanto unilaterales. Lo que "salvo" el diálogo, en cierta medida, fueron las concepciones plásticas del venezolano Jacobo Borges, auxiliado por Juan Acha, y Fernando de Sísio; Marta Traba, en realidad, vino desgana, no planteó mayor cosa...!

En resumidas cuentas, la mesa redonda sobre la pintura latinoamericana, el martes tres de mayo, no dejó conclusión alguna en el público; y más bien los participantes "hablaron lo que hablaron", suspendieron las charlas a las siete de la noche, y se fueron del auditorium. ¡Bien hecho!